

No hemos de detenernos en la evolución de este género de cábala lingüística en sus formas *geométricas* y no geométricas, ya que nuestro intento es tan sólo ofrecer en sus bases un ejemplar moderno de simbolismos antiguos, dejando al lector el examen y crítica del procedimiento, á tenor de lo dicho y de lo que dicta el buen sentido. En cuanto á las afirmaciones que se hacen en lo transcrito para sostener el mencionado procedimiento, no pueden ser más gratuitas y aventuradas. Y desde luego, aun dado todo ello, no se ve cómo pueda llegarse á una *lengua primitiva*, término de las aspiraciones de aquel simbolismo. Porque supuesta tal doctrina, no una, sino ciento, pueden ser las lenguas primitivas, troncos de las lenguas actuales, formados en otros tantos lugares del globo por hombres de la misma naturaleza, ya que donde hubiese hombres de igual condición, aunque no descendientes unos de otros, hubieran de constituir indefectiblemente palabras según el tipo simbólico de las voces, y lenguas idénticas; y así como los gritos naturales son comunes en todo el linaje humano sin que obste eso para la multiplicidad originaria del hombre y consiguientemente de sus signos instintivos, de igual modo habría de acontecer con la lengua instintiva formada según aquellos tipos naturales, no de otra suerte que sucedería con

aludimos, tráenos á la memoria, entre otros de igual carácter é intentos, el intitulado CLAVE HARMÓNICA ó *demonstración de la unidad de origen de los idiomas, probada por el número, valor y significación de las letras alfabéticas de todos los idiomas, de un modo matemático é infalible*. Su autor, Fr. Honorio Massi. Dijérase que Cejador propúsose en esto de la lengua primitiva simular un Massi redivivo; el paralelismo general entre uno y otro es sorprendente, si bien no convienen entre sí en fijar el valor de las letras. Para Massi, p. ej., *a* significa *extensión, e contingencia, o sustancia, etc.* Las letras del primitivo lenguaje son diez, según Massi, aunque Cejador no se arregla sino con doce. Por lo demás el convencionalismo y las paradojas guardan proporción en ambos, siendo muy de sentir que dicho libro venga á justificar ciertas poco favorables apreciaciones de filólogos extranjeros respecto de los españoles, las cuales Vinson ha tenido poco há ocasión justificada de reproducir al dar cuenta en *L' Année linguistique* de las incongruencias de la *Gramática Euskara* de Azkue, y del trabajo de otro escritor vascuence (V. Aguirre) titulado *Tentativas de reconstrucción de nuestro lenguaje natural*, que es labor de fantasía, cuya misma impugnación sería difícil de justificar.

los gritos de los irracionales, cuyo origen único de la especie nadie pretendería demostrar por la comunidad de sus sonidos orales.

En el fondo llevan las aludidas doctrinas una manera de *darwinismo invertido* aplicado á las lenguas; lo que en la evolución darwiniana se efectúa en línea ascendente y progresiva, verificase aquí en línea regresiva y descendente; la naturaleza inconsciente que en el darwinismo crece y se perfecciona multiplicándose en especies físicas nuevas, decrece al tratarse de la palabra, degenerando el lenguaje primero en formas lingüísticas múltiples antes no conocidas. Pero así como la multiplicidad perfectiva del darwinismo no puede exigir la unidad individual de tipo imperfecto primitivo por la lógica del sistema que no lo reclama, tampoco en el proceso invertido aplicado á las lenguas se puede concluir de la multiplicidad regresiva la existencia primitiva de un sólo tipo individual perfecto. La razón de esto está en que la multiplicidad ascendente ó descendente se cumple del mismo modo sea uno ó múltiple el centro de evolución puesto en el mismo medio y condiciones. Y tanto más pudiera pensarse en la diversidad de orígenes primitivos del lenguaje, dada la doctrina que impugnamos, cuanto no todos los idiomas existentes presentan deformado por igual el pretendido tipo lingüístico que se imagina. Dicho se está que los dos procedimientos antitéticos en la forma, pero análogos en el fondo, que hace tiempo se han traído á las teorías glotológicas, comienzan por falsear la naturaleza del lenguaje, para luego desnaturalizar su formación y su historia.

Por otra parte, en la aludida hipótesis no se explica la existencia de idiomas diversos sin que haya degenerado el tipo humano, ó las variadísimas lenguas que se hablan sean iguales al tipo primario. Porque si los hombres actuales y todos los que se apartaron del ideado tipo lingüístico le abandonaron por no reconocer el simbolismo fonético, ó éste no ha existido, ó el hombre está ahora en condiciones que no permiten alcanzarlo; y si existiendo aquél y observándolo la humanidad llegó á las lenguas actuales, evidentemente estas variedades son tan perfectas como pudiera serlo el ejemplar primero. Ni se diga que la deformación de la lengua primitiva se efectuó insensiblemente debido á la acción de unas formas en otras, á in-

fluencias silábicas, á causas climatológicas etc.; porque todo esto y mucho más podemos legítimamente trasladarlo á las primeras épocas de la aparición del hombre hablando con formas, con sílabas y en clima dado, y puesto que el tipo imaginado no es así inalterable de una parte, y de otra, las alteraciones no quitan al lenguaje la naturalidad que le corresponde, nada obsta para que supongamos al primer hombre desligado de él y procediendo á semejanza de sus descendientes. Es, en efecto, una contradicción pensar en un lenguaje artístico (si puede decirse tal el laborioso fruto de los simbolistas) atribuido al primer hombre, mientras al mismo tiempo se le supone en indigencia morfológica completa, ó se imagina formando las primeras categorías lógicas y las gramaticales, y balbuceando asombrado ante el espectáculo de la naturaleza unos cuantos sonidos, remedo de interjecciones, que aquellos escritores sujetan al ridículo compás de la fórmula literaria atrás indicada, ó de otras similares. Y si se añade que tal forma artística de lenguaje no podía subsistir, desapareciendo luego para no reintegrarse jamás, y sin que se echase tampoco de menos entre los hombres, bien podemos darla por creación fantástica de los que nos la ofrecen.

Refiriéndonos ahora en concreto á las cláusulas que hemos visto atrás propuestas como *clave* reveladora de la lengua primitiva, diremos brevemente: 1.º, que es falso que la diversidad de timbres orales del sonido glótico sea psicológicamente de valor real para fijar la significación de las palabras, y que constituyan distintivo de la voz humana. El timbre de los sonidos, como resultante natural de los cuerpos sonoros, es en primer término cualidad de ellos, y se hallará por lo mismo cada uno allí donde quiera que se encuentre el cuerpo correspondiente en condiciones de producirlo, sin relación, ni psicológica, ni específica de hombre, animal, etc. Así puede conseguirse que algunos animales profieran el conjunto de los sonidos orales de la palabra, y muchos de ellos tienen como propios alguno ó algunos de dichos sonidos; artificialmente una máquina fonográfica puede reproducir todos los timbres de la voz humana. Y si ciertas exclamaciones de dolor, alegría, etc., son comunes á todos los hombres, ofreciendo por lo mismo igual forma en las distintas lenguas, es por cuanto no son verdade-

ro lenguaje, sino en el sentido en que se llama tal el de los irracionales, que ni se forma, ni se aprende, ni se cambia, á la inversa de lo que sucede con la palabra. La semejanza de tales sonidos resulta de los efectos inconscientes que producen universalmente determinadas impresiones, las cuales así como se revelan en el semblante de una misma manera, provocan una misma disposición en los órganos orales, disposición á la cual corresponde por ley física un sonido dado, que entonces mecánicamente se produce de modo muy parecido en todos los hombres, cualquiera que sea su lengua. No hay, pues, ni aun aquí linaje alguno de simbolismos, si se exceptúan los que por actos reflejos queremos formar *a posteriori* después que hayamos visto como á tales impresiones gratas ó desagradables, responden tales ó cuales sonidos, que jamás constituyen lenguaje ni pueden servir de norma para los actos conscientes de la palabra mudable y «voladora,» que dijo Homero; 2.º, que es gratuita y falsa la distinción de voces (vocales ó consonantes) en primitivas y no primitivas, ya que no hay normas más que ficticias que determinen la forma necesaria del lenguaje primero, y todas las voces dichas no primitivas pudieran ser primitivas en el primer lenguaje, como posteriormente llegaron á ser relativamente primitivas en otros. El prodigio lingüístico de una selección de sonidos primitivos sin ningún linaje de exigencias de esto, sólo sería comparable al que se supone realizado en las transformaciones posteriores, á través de las cuales, á pesar de la degeneración de la palabra, se imaginan subsistiendo inalterados en todos los idiomas, los elementos fundamentales de etimología universal, según aquel método. Es decir, que si para sostener la posibilidad de formarse los idiomas existentes sobre un idioma filosófico es necesario prescindir de la teoría simbólica de los sonidos, cuando se trata de reconstruir aquel por las lenguas existentes, entonces aparece de nuevo el simbolismo en todas las lenguas, y encuéntranse vocales y consonantes íntegras del lenguaje primitivo que dan la *etimología absoluta* sin otro trabajo que el de yuxtaposición de palabras con palabras ó formas con formas, tal como se ofrecen. La elasticidad alfabética, que permite reducir ó alargar el número de sonidos, juega aquí en ambos sentidos; se reducen para dar con el simbolismo primitivo; se aumentan como expli-

cación de haberse desfigurado el preciado diseño del lenguaje primero, y luego, sometidos á un particular tratamiento, vuelven de nuevo á concentrarse los sonidos hasta que dejen así entrever las líneas borrosas del cuadro original ideado, ó por lo menos algunos puntos de colorido semejante, que permitan al paciente artista ver algún fruto de la ingrata labor. Por último, las afirmaciones de que todos los sonidos primitivos fueron estrictamente orales (no guturales) de que las guturales no son primitivas, y que con los *doce* sonidos indicados tenemos el objeto inmediato del lenguaje en sus primitivas raíces, no es más que una serie de afirmaciones tan gratuitas como las anteriores y consecuencia obligada de ellas, para la construcción artificial que se intenta.

Antes de dejar este punto de los sonidos glotológicos, y para determinar más claramente algunos de los conceptos presentados, habremos de añadir: *a)* que siendo independiente la razón del timbre de la significativa en los sonidos que se emplean, la existencia de un alfabeto *fonético* filosófico en la realidad histórica, es nueva hipótesis posible, cuya ejecución no depende del hombre en la forma natural y ordinaria de usar el lenguaje. Es labor de estudio y disposición convencional, que será de tanta mayor representación filosófica y de tanto mayor carácter universal, cuanto menos retenga de la parte fonética, y por lo mismo, cuanto más se aleje de la palabra real: un sistema de signos numéricos, nuestro sistema decimal, por ejemplo, en tanto es verdaderamente filosófico, en cuanto su escritura no representa sonidos, sino ideas, cuya equivalencia fonética traduce cada uno á su lengua, entendiéndose los pueblos más alejados por su idioma un guarismo, aunque no entiendan ni sepan los nombres diversos que cada uno de ellos asigna á dicho guarismo. De aquí que si el lenguaje primitivo hubiera tenido carácter filosófico, ó los signos gráficos correspondieran á él, y en ese caso sería inútil buscar su equivalencia en los alfabetos existentes, que son la antítesis de los signos matemáticos y sus análogos, ó aquellos signos no lo reproducirían convenientemente, y entonces hallado el alfabeto, nada se conseguiría para el exacto conocimiento del idioma aludido.

La existencia de un simbolismo ideológico en un alfabeto es inseparable de la propiedad de ser universalmente entendido, dada la equivalencia.

La diversidad fonética de las lenguas, excluye directamente la unidad simbólica de la palabra con la idea; y de la misma manera, la diversidad de signos gráficos de los idiomas, excluye todo simbolismo alfabético *gráfico* con la palabra. El sonido, pues, es independiente de la idea, y la escritura es independiente del sonido, como representación evidentemente convencional.

En realidad, el *sonido oral* y la *escritura* son dos órdenes de signos totalmente diversos é independientes, que sólo la acción refleja del trabajo intelectual humano ha conseguido aproximar. Están, en efecto, la escritura y la voz humana en la distinta condición general de signos *ópticos* y *acústicos* respectivamente, para representar nuestro pensamiento, y nadie duda de la distancia que separa á las operaciones acústicas y ópticas, que no tienen entre sí enlace ni subordinación. La pintura y el canto son representación de dichas dos clases de medios comunicativos del hombre, tan distantes entre sí, como el lenguaje y la escritura en sus orígenes.

Esta es la razón por qué la escritura primitiva no fué alfabética, pues aislados por su propia naturaleza los signos acústicos y ópticos, no podían los unos ser expresión de los otros, limitándose á reproducir la escritura, no la voz, sino la idea, á la manera de pintura inteligible significativa de un concepto, pero no inteligible como significativa de palabras que respondiesen al concepto dicho. Debido á esta independencia originaria de los dos modos de expresión, gráfico y fonético, puede uno leer, p. ej., una página de escritura figurativa egipcia, sin saber el egipcio; y puede, á la inversa, conocerse el egipcio, sin saber descifrar esta misma página figurativa.

Para hallar, pues, una equivalencia fonética en un signo gráfico, fué menester descubrir la *reductibilidad* de los signos figurativos á representativos de sonidos, y conseguir que un instrumento *óptico* se convirtiese en instrumento acústico, y viceversa, el acústico en óptico (palabra hablada y palabra escrita), lo cual se realiza en el *alfabetismo* actual. Despréndese

de lo dicho, que á la *unidad y universal equivalencia* del pensamiento en todos los hombres, corresponden tres clases *diversas y no universales* de *instrumentos significativos*: 1.º, *instrumentos acústicos* (la palabra); 2.º, *instrumentos ópticos* (la representación); 3.º, *instrumentos de conversión de los instrumentos acústicos en instrumentos ópticos* (lo cual se verifica por la *escritura*) y de *reversión de ópticos á acústicos* (lo cual se ejecuta por la *lectura* del pensamiento escrito).

Hemos dicho que estas tres clases de instrumentos son diversos y no universales por su naturaleza, contrastando así con el carácter y naturaleza del pensamiento que con ellos se expresa; y en efecto, la palabra, como instrumento acústico, ofrece toda la variedad de sonidos que constituye los idiomas que existen ó han existido; y la representación gráfica como instrumento óptico é instrumento de conversión, presenta todas las variedades que existen entre estos dos modos representativos, y las diferencias consiguientes á la respectiva gradación de su desarrollo. La gradación evolutiva de la representación gráfica hasta llegar á instrumento de conversión fonética (escritura alfabética), es la siguiente (1):

1.º (*Expresión de concepto*).—Representación *ideográfica*

(1) A continuación insertamos la clasificación de F. Müller, que aunque distinta de la nuestra, tiene puntos de contacto con ella; pero debemos hacer notar que, á más de no ser la suya distribución exacta, son de todo punto insostenibles algunos de los lugares que asigna á la escritura de varios pueblos, tales como la de los chinos, el lugar que da á la escritura cuneiforme, el mismo de la escritura india, primitivamente silábica, etc. He aquí su doctrina (*Grundriss etc. I.—Darstell. d. Gedank. durch d. Schrift*): 1.º *Gedankenschrift. a) Schrift-Malerei. (Der Gedanke als Ganzes). Schrift-Mal. der Indianer N. Americas. b) Bilderschrift. (Der Gedanke in seinem Bestandtheilen). Schrift d. Mexikaner und zu Grunde liegend der Schrift d. Chinesen und Aegypter. 2.º Lautschrift. a) Wortschrift. (Substituierung d. Bildes einer Worstellung für eine andere, welche in Laute mit der ersten zusammentrifft). Schrift d. Chinesen und Alten Aegypter. b) Silbenschrift. Japonische Schrift. Keilschrift d. Völker semitischer Abstammung. c) Indifferenten Silben-Buchstaben-Schrift. Schrift d. semitischen Völker. d) Buchstaben-schrift. Persische Keilschrift. Aegyptische, indische, griechische-römische Schrift.*

Por su parte Gabelentz (*Die Sprachwissenschaft etc.*) corrige en

directa de cada objeto que se intentase significar. (Pintura material de cosas *materiales*.—Valor significativo del *conjunto absoluto* del pensamiento.—Determinación imperfectísima de las ideas).

2.º (*Expresión de concepto*).—Representación *ideográfica indirecta ó simbólica* de unos objetos por medio de otros, utilizando la semejanza material entre ellos, y la de sus cualidades, aplicando á las reproducciones gráficas los recursos de la metáfora. (Pintura material de cosas *no materiales*, ó de objetos materiales diversos del representado, ó de cualidades gráficamente no representables del objeto figurado.—Valor significativo del *elemento principal* del pensamiento.—Determinación de algunas ideas concretas por medio de imágenes).

3.º (*Expresión escrita de vocablos*).—Sustitución *fonográfica* de la equivalencia representativa, en la pintura ó imagen por la equivalencia fonética de un nombre. (Pintura material con representación del objeto; pero con significación del sonido oral correspondiente á dicho objeto.—Valor significativo del concepto que el nombre exprese.—Indeterminación de ideas concretas).

4.º (*Expresión escrita intermedia entre vocablos y sonidos*).—Sustitución *fonográfica* del valor representativo de una pintura por el del nombre del objeto representado, con adición de otros signos gráficos que determinan la equivalencia real y fonética del signo principal. (Pintura representativa de un nombre mediante el objeto, más otros signos gráficos que completan la imagen simbólica, al mismo tiempo que completan un nuevo nombre, dejando de expresar unos y otros signos el nombre concreto, y comenzando á significar sonidos de nombres, aplicables indistintamente.—Valor significativo de un nombre particular, cuyos componentes son susceptibles de expresar otros nombres en que se hallen los mismos sonidos silábicos.—Determinación de ideas mediante imágenes con equivalencia de sonidos, ya expresivos de un objeto, ya in-

parte la distribución material que aparece en lo transcrito, bien que sin referirse á F. Müller, y clasificando más incompletamente que éste los tipos de la escritura. No hace á nuestro objeto entrar en ulteriores disquisiciones sobre este punto.

dependientes y aplicables á todos los objetos á cuyos nombres convengan aquellos sonidos).

5.º (*Expresión escrita de sonidos*).—Representación *fonográfica* de palabras mediante signos que equivalen á sílabas completas, y no letras independientes. (Valor significativo y determinación de ideas con solos los inconvenientes que resultan de escribir silábicamente, cual sucede en el Japonés, etcétera).

6.º (*Expresión escrita intermedia entre sonidos y letras*).—Representación *fonográfica* de palabras mediante signos indiferentes para constituir sílabas ó letras, los cuales no constituyen necesariamente letras ni sílabas, pero pueden representar lo uno y lo otro, cual acontece con el alfabeto semítico.

7.º (*Expresión escrita de letras*).—Representación *fonográfica* mediante signos ordenados á expresar separadamente los elementos literales de cada palabra, y por lo mismo los constitutivos aislados de las sílabas, como se verifica en los alfabetos europeos.

Como se ve, toda escritura es ó *ideográfica* ó *fonográfica*, según represente ideas ó sonido. La forma de transición del *ideografismo* al *fonografismo* es la *ideografía simbólica*, así como el intermedio entre la fonografía de *vocablos* y la *fonética*, de *sonidos* ó *alfabética*, es la *jeroglífica* (intermedia entre sonidos y vocablos). En la escritura alfabética (las tres últimas fases) se encuentra propiamente lo que hemos llamado *instrumento de conversión* de signos *acústicos* y *ópticos*; y de esta escritura, la semítica y europea (las dos últimas fases señaladas) son las que más completamente realizan la *conversión* aludida. No es esto decir que la escritura alfabética nada deje que desear en orden á la reproducción gráfica de todos los elementos fonéticos de la palabra (suelen faltar ó sobrar signos, ó ambas cosas á la vez, sin contar las generales deficiencias de transcripción de muchos constitutivos verbales); pero ella tal como es, basta á llenar de un modo relativamente perfecto el fin principal del alfabetismo que está en ser *medio conversivo* y *reversivo* del valor de la palabra y de su concepto; y por otra parte, constituye el último estudio de la evolución de la escritura, que en su género, sólo es susceptible de mejoras complementarias, no sustanciales. Por lo demás, la varia constitución de los sonidos

orales en sí mismos, y la diversa manera de su pronunciación, hacen que queden siempre puntos de contacto entre la escritura dicha silábica y la alfabética; y en rigor, así como ninguna clase de escritura conocida puede decirse completamente alfabética, tampoco existe ni ha existido ninguna absolutamente silábica.

Además de las diferencias señaladas, existen dentro del alfabetismo, de una parte, las diferencias históricas de cada alfabeto en las diversas épocas de las lenguas, pues no siempre ha sido igual el número de letras de cada uno; y de otra, las diferencias actuales, que hacen sean muy diversos por el número de aquellas los alfabetos existentes. Diferentes por el número de letras son los de los principales idiomas de la familia indoeuropea: *sánscrito*, *zend*, *gótico*, *eslavo antiguo*, *armeno*, *persa*, *griego* y *latín*. Sólo también entre sí los de las lenguas más extendidas hoy de la familia, como el del ruso, inglés, español, alemán, francés é italiano. Más uniformidad existe en los alfabetos semíticos, si bien difieren en esto de las demás lenguas, y también entre sí el copto y el árabe. Discrepancias análogas se advierten comparando los alfabetos de las lenguas uralo-altaicas, de las americanas, africanas, asiáticas y oceánicas. Ninguno de los dialectos polinesios tiene alfabeto con más de diez consonantes, y algunos australianos no pasan de ocho.

Así como faltan diversas letras en los alfabetos comparados, también se dan varios sonidos á una misma letra, y no infrecuentemente existen varias letras para los diversos matices de un sonido. Sucede también que lenguas que usan un mismo alfabeto no tienen los mismos sonidos; lo cual debió acontecer por modo muy significado cuando el alfabetismo comenzó á prevalecer, extendiéndose bajo una misma norma á lenguas diversas. De esto tenemos ejemplos, como el *persa*, que con tener todo el alfabeto *árabe*, ni usa todos los sonidos árabes (y algunas de sus letras con muy poca frecuencia), ni solas las letras correspondientes al árabe (en árabe hay 28 consonantes, en persa 32); cosa análoga sucede en *copto* y en *armeno*, cuyos alfabetos son de origen griego, y en una y otra lengua se ha aumentado el número de letras (en griego 23, con las vocales y dobles; en copto 33 y en armenio el mismo número,

pero sin guardar equivalencia con el alfabeto copto); disconformidad que se encuentra entre los alfabetos eslavos respecto del mismo griego de donde provienen igualmente.

El orden genético-histórico de formación de sonidos en el lenguaje, donde han de estudiarse las palabras al trazar su evolución histórica, va subordinado á una ley de general aplicación, que consiste en la tendencia á la economía fonética en esfuerzo y extensión de sonidos donde una causa superior no haga sentir su acción en contrario. El principio, pues, que según nuestra opinión prevalece históricamente, es el de un tránsito del sonido más fuerte á otro más débil, ó de un sonido más amplio á otro menos amplio ó más breve, guardando en esta atenuación el equilibrio de la palabra, de suerte que dos sonidos fuertes no se debiliten simultáneamente, ó no se debiliten del mismo modo, ó en otro caso reciba la palabra compensación (1).

Es este principio aplicable lo mismo á vocales que á consonantes, y por más que la doctrina opuesta sea la corriente y seguida, la comprobación de este proceso de *ahorro* en los idiomas (salvo casos excepcionales de determinadas palabras ó voces conservadas por razones de etimología, por sonoridad ú otros motivos de esa especie de *crystalización* lingüística), es sumamente fácil en cada lengua cultivada y de literatura conocida. En este proceso el punto de partida en las *atenuacio-*

(1) Las guturales aparecen en forma más ó menos acentuada en casi todos los idiomas del mundo. En las lenguas semíticas han conservado su carácter más pronunciado. El 'ain hebreo, el 'ain con ganza árabe, el 'ain siríaco, el *h.* copto, del cual es variante el acento persa, etc. todas son expresiones de un mismo tipo gutural. Tomemos ahora en las lenguas indo-europeas las aspiradas sonoras ó las no sonoras que hallamos constituyendo categoría de la misma naturaleza en el indio antiguo, antiguo bactriano, antiguo búlgaro, godo, lituano, armenio, griego, latín, etc., y obtendremos comparativamente el mismo tipo. Fácil nos sería presentar ejemplos de todo ello evidenciando que no se trata de una forma degenerada, sino por el contrario, que la degeneración se observa en el sentido de atenuación. Con sólo consultar los casos que ofrece el t. I. de la *Gramática comparada* de Bopp en la familia indo-europea y los del *Compendium* de Schleicher, había más que suficiente al intento.

nes es siempre *relativo*, según el tipo de fonación que sirve de base de *articulaciones* (*Sprachbasis*) en cada lengua, como atrás queda indicado.

Limitándonos á la familia indo-europea, si tomamos, por ejemplo, el griego, cuya flexibilidad y sonoridad son de todos conocidas, alrededor del cual pueden agruparse las demás lenguas de la familia aria, hallamos el siguiente proceso: vocales largas (equivalencia de dos breves), precedentes históricos en la palabra de atenuaciones sucesivas de vocales breves correspondientes.

Las correspondencias de debilitación vocal forman tres series: serie *a — e*; serie *e — i*; serie *o — u*, las cuales pueden agruparse en esta forma:

a larga y *a*, en *e* larg. y *e*
e larg. y *e*, en *i* larg. é *i*
o larg. y *o*, en *u* larg. y *u*.

Dado que las vocales largas tienen la equivalencia de dos breves (*aa*, *ee*, *oo*), nada más natural que verificarse la atenuación *gradualmente*, ya por debilitación de uno de los dos sonidos breves que componen la vocal larga, y que pasa al grupo de vocales inmediato, ya por desaparición de uno de los sonidos componentes. Este es el origen de la correspondencia entre los tres grupos que acabamos de hacer, y de las relaciones de vocales en cada grupo, cuyo desarrollo es el siguiente:

1.º *a* larga (*aa*), por atenuación en *e* de la primera de sus componentes, se convierte en *ea* y mediante esta conversión, en *ia* é *ya*. Ejemplo: *Gr.* ἀχῶ, en dórico, —ruído,— atenuado por un intermedio εα, da la forma τᾶχῶ, grito. En *Sanscr.*: de la raíz *dā*, cortar, resulta de la misma manera *dya-ti*, corta; de *çā*, aguzar, *çya-ti*, aguza; de *sā*, ligar, *sya-ti*, ata, etc. En la rama germánica: *anglo-saj.* *cāru*, cuidado, de donde *cear*, *cearu*, etcétera, como *cāld*, y *ceald*, frío, y la forma verbal *scear*, cortar, del primitivo *sceran* (*scār*) etc.; *viejo alto alemán*, muchas formas en *ea*, *ia*, *ie* de un primitivo inmediato en *e* largo, y originario *a* largo, como *meata*, *miata*, de *meeta*, recompensa, (*anglo-saj. med.* de un primitivo *maad*), y verbos como *heaz*, *hiaz*, *hiez*, de un primitivo *haaz* en significación de llamar (*angl.-saj.* *heet* de *haatan*, etc.) En el grupo eslavo, pueden

servir de ejemplo las formas todas en *jad* (modificación de *iad*, *ead*) con una raíz en *aad* (aten. *ed*) comer, y otras muchas.

2.º *a* larga — *aa* —, por atenuación de la segunda de sus componentes, se convierte en *ae*, y mediante esta conversión, en *ai*. Ej. en *Gr.* *μούσαι* (*ς*), de una forma *eas* — *aas* (en *sanscr.* *aas*), y el acusat. plural eólico igual al dat. *μούσαις*, que resulta de un primitivo *aas* (*as* larg. en *gr.* común, *as* larg. en latín y *as* larg. en sánscrito); igualmente las formas eólicas de *μέλαις παῖς* etc. = *μέλας, πᾶς* etc. En *latín*, *musae* (*s*), de un primit. en *aas* (*sanscr.* *aas*); *aeger*, enfermo = *agra* en *pada-agra*; *aes-tus*, calor, de raíz zend en *aath*, brillar — quemar; Saeturnus = Saaturnus, etc. En sánscrito, todas las frecuentes transform. de *aa* delante de vocal, en *ay*; de la raíz *dhaa*, establecer, *dhaya*, *dhayaka*, etc. En *anglo-saj.* *braedan*, alargar, de *braad* largo; *laecan*, dar, = *laac*; *laeran*, enseñar, = *laar*, doctrina, y otros muchos ejemplos de esta atenuación. Antiguo alto alemán *graatag*, ávido, en *anglo-saj.* *graedig*, y la forma del alto alem. medio *graete* de *graat*; de la misma manera, las formas del ant. alto alemán *naah*, próximo, en alem. medio *naeher*, y *raat*, consejo, = *raetig*, etc., etc.

3.º *a* larga — *aa* — por atenuación de sus dos componentes (*a*¹ y *a*²) en las vocales inmediatas, se convierten en *ee*, las cuales por contracción dan *e* largo. Ejemplo en *griego*, todas las formas dóricas en *aa* de los femeninos de la primera declin., que en *gr.* común son en *η*, los mascul. que están en el mismo caso, y los demás ejemplos de *a* larga ante la *e* larga del jónico y ático. En *latín*, *res*, cosa, y en general los sustant. de la 5.ª declin., de un primit. en *aas* (*sanscr.* *raas*); *reex*, rey, = *sansc.* *raj*; *semi*, semi, *sanscr.* *saami*, etc. En sánscrito, *sthaaman*, lugar de reposo, = *stheeman*; raíz *daa*, dar, = *deesna*, don; *dha*, poner, y la forma *dhehi*, etc. En gótico, *bleesan*, soplar, = antig. alto alemán, *blaasan* (*anglo-saj.* *blaesan*); got. *greetan*, gemir, = viejo nórdico *graata* (*graetan* en angl.-sajón); compárense igualmente el *sanscr.* *dha*, poner, establecer y el got. *deeds*, hecho, puesto; el *sanscr.* *maas*, el dórico *μάς*, el ant. alto alemán *maano*, con el *gr.* común *μῆν*, y con el got. *meena*, luna, mes. En *anglo-sajón*, *braad*, largo = *breed* y *breeden*; *fraac*, atrevido, = *freec*; *graam*, irritado, = *greemian*, irritar, etc., etcétera. En *eslavo*, el viejo búlgaro *meesenci*, luna, mes, forma

atenuada como en gótico, griego com. latín, etc. de *maas* — *sanscr.* —; la forma *deeti*, establecer, = *sanscr.* *dha*, y otra s análogas.

4.º *a* larga — *aa* — por la ley de atenuación se reduce á una de sus componentes, resultando *a* breve; y por la misma ley se convierte en *e* breve, sin pasar por otros intermedios. Ejemplos de lo primero no es menester presentarlos, porque la debilitación de *a* larga en *a* breve es cosa frecuentísima y bien conocida en griego y latín, como es igualmente usual en sánscrito (p. ej., las formas radicales débiles en *a*, y sus respectivas fuertes en *aa*; las formas débiles de los perfectos y sus correspondientes fuertes, las de la declinación, etc.), en gótico, en *anglo-sajón*, y en el grupo eslavo; se echa esto de ver principalmente en lituano y antiguo búlgaro (formas en *a* nominales y verbales que corresponden á las en *aa* precedentes y que se revelan en las voces sánscritas correspondientes).

Ejemplos de atenuación de *a* en *e*, entre otros numerosos, en *gr.* *κεφαλή*, cabeza, = *sanscr.* *kapala*, cráneo, y *lat.* *caput*; *gr.* *μέγας*, grande = *sanscr.* *mahat*, y *lat.* *magnus*, etc. En latín, *captus*, = *sus-ceptus*; *ars*, = *in-ers*, sin arte, sin actividad; *tangere*, = *in-teger*, intacto; *pario*, = *pe-peri*, etc. En sánscrito *atra*, = pali *ettha*, allá; *sanscr.* *adhastat*, pali *hetthaa*, encima, etcétera. En gótico y *anglo-saj.* se revela este cambio de un modo especial en las formas verbales, entre otros claros ejemplos.

5.º *e* larga — *ee* — por ley de atenuación, convierte en *i* la primera de sus componentes, resultando *ie* ó *ye*. Ejemplo. En griego *πέζω* por *πηζω* (raíz *sanscr.* *piid*). *Lat.* *jecur* = *gr.* *ἥπαρ*, hígado. En *anglo-saj.* todas las formas en *yet*, *giet*, de un primitivo *geet* — *geat*. En viejo alto alem., *hiaz*, *hiez*, llamar, = *heaz*, — *heez*; *mieta*, recompensa, = *meata*, y otras muchas formas lo mismo en alto alemán que en *anglo-sajón* en *y*, *ye*, *ie* por intermedio de un inmediato anterior en *ea*. (Los cambios en *ea*, *ya*, entran en combinación con el que acabamos de exponer).

6.º *e* larga — *ee* — por ley de atenuación convierte en *i* la segunda de sus componentes; resultando *ei*. Ej. en *gr.* todas las contracciones de *εε* en *ει*; los infinitivos en *ειν* que en otras formas dialectales suenan *ην*, y los innumerables casos en la conjugación de formas en *ει* = *η* (*ετιθης*, *τεθηκα* = *τεθεικα*,